

CUÁL ES MI ESPECIE?



(instinto)



VOLANDO VOY

VOLANDO VENGO



ABRAZADOS
SUEÑO 7
TIEMPO

"ENAMORADA DE LA VIDA AUNQUE A VECES DUELA"

= {0}

"EL CAMPO NO TIENE LLAVES"

"EL SENTIDO DE LA VIDA... (que dure un momento...)"

MIS PRINCIPIOS

"POR EL CAMINO YO ME ENTRETENGO"

DESCARGAR

ME REAFIRMO



EN NÚMEROS ROJOS

CUÁL ES MI LUGAR



“LAS PALABRAS NO SE LAS LLEVA EL VIENTO”

Los discursos de odio impactan sobre las personas, tanto en las aquellas a quien se dirigen, como en quienes los escuchan, pero también sobre quienes los reproducen. Son poderosos, capaces de establecer comportamientos sociales, estereotipos, violencia... Su reproducción es reflejo de una cultura, que a su vez influye sobre esa misma cultura. Si repetimos esos discursos de odio seguimos alimentando esas creencias y actitudes y es que, las palabras no se las lleva el viento.

¿Cómo impactan en mí los discursos de odio?

Quizás, la primera sensación que siento cuando escucho un discurso de odio es emocional: rabia, enfado, tristeza... Son emociones primarias, una reacción inmediata que conecta con mis valores y me enfrenta con el ser humano.

La emoción es la primera, pero surgen otras muchas consecuencias y a otros niveles, como puede ser el mental, el espiritual o el físico. No puedo hablar de ellos por separado ya que siento que unos dependen de otros y se condicionan. Representan mi yo, lo que soy y lo que quiero ser.

Cuando escucho esos discursos no puedo evitar plantearme “el sentido de la vida (que dura un momento...)”. Siento que las personas no son conscientes y están desconectadas de la vida en su más pura esencia, la esencia de la especie humana. Siento que no hay conexión con la parte básica humana, que nos olvidamos del por qué existimos, como si nuestra conciencia estuviera en modo pausa. Me hace sentir una sensación de “vacío”, de vivir en un mundo superficial. Me pregunto si la maldad existe o se crea.

Y entonces pienso que “el campo no tiene llaves”, es decir, que la naturaleza nos muestra libres y que nuestra manera de socializar es lo que nos convierte en generadores de sistemas opresores, motivados por el bienestar e interés individuales, el afán de poder.

Los discursos de odio hacen que me plantee ¿cuál es mi especie?, si de verdad me identifico con el ser humano en la forma en que se muestra... La respuesta es que en muchas ocasiones no me identifico, siento como si aún no encontrara mi especie y ahí estoy, en medio, sobreviviendo...

“¿Cuál es mi lugar?”, me viene a la cabeza seguidamente, para intentar encontrar una justificación lógica de lo que me pasa por la cabeza... No se si es cuestión del lugar pero lo que sí es cierto es que hace que me plantee muchas veces el intentar buscarlo.

Tengo un instinto de protección bastante pronunciado, por eso reflejo en la cartografía el escudo. Los discursos de odio hacen que salga en mí esa necesidad de proteger a las personas en situaciones de fragilidad o incluso a mí misma, de luchar e intentar cambiar las cosas.

Y aunque algunas veces necesito descargar, “volando voy” desconecto e intento que no me afecten demasiado, pero “volando vengo” y vuelvo a conectar.

Sí que es cierto que los discursos de odio me hacen tener la sensación de que estamos “en números rojos” y con ello me refiero a la situación social y política, que tal y como está planteada, crea sociedades deshumanizadas e individualistas, propulsoras de desigualdades.

Pero no todo es negativo y también pienso que es posible soñar con una sociedad en valores, despierta y capaz de ver a las personas como tal; es cuestión de tiempo y del tiempo que podamos invertir en lograrlo... concienciando, con nuestros actos... “Abrazados, sueño y tiempo”

Aunque algunas veces “por el camino yo me entretengo”, para intentar relativizar la carga emocional y física que siento ante las injusticias de los discursos de odio, los sigo viviendo como un golpe en el estómago. Eso me reafirma aún más en mis valores y principios, me hace sentirme luchadora y “enamorada de la vida aunque a veces duela”.